

del Espíritu Santo. El IV, a la «concepción dinámica y unitaria de la vida espiritual». La conclusión no es una mera recopilación de lo dicho, sino una explicitación de la experiencia trinitaria en el desarrollo de la vida espiritual, vivida en la lectura de la Palabra de Dios, la liturgia y el encuentro con los Padres de la Iglesia.

Es difícil hacer un resumen de lo tratado por el autor ya que lo que escribe es una apretada síntesis de Ruperto de Deutz, experiencia y doctrina. Pero sí podemos advertir que se trata de un estudio breve y denso, trabajado con materiales de primera mano, o sea, todas las obras de Ruperto de Deutz, cuyas referencias se encuentran al pie de página y son muy abundantes. Visión parcial, sin duda alguna, de la doctrina teológica del monje medieval, pero valioso para el teólogo espiritual que puede descubrir la centralidad de Cristo en el desarrollo de la vida espiritual, cristocentrismo al fin que es expresión de la vida trinitaria, especialmente provocada por el Espíritu Santo que conduce al Padre y al Hijo, experiencia al mismo tiempo nacida en el ejercicio sacramental y el encuentro con la Palabra. Admirable síntesis la que consigue Ruperto de Deutz, valiosa aportación la que hace el autor de este estudio.

El autor promete seguir publicando más materiales sobre los misterios de la vida de Cristo (Encarnación, Bautismo, Muerte, Resurrección y Ascensión) desde un planteamiento trinitario (p. 10). Serán bienvenidos si están tratados con la misma abundancia de recursos directos como los del presente estudio. En esa ocasión podrán eliminarse algunos defectos que he encontrado en el trabajo: imperfecciones de estilo, repeticiones innecesarias, pocas referencias a la bibliografía sobre el autor y sobre la materia tratada, y sería conveniente mejorar la ambientación del siglo XII en el que vive Ruperto. Con todo ello ganaría mucho el estupendo trabajo realizado.

D. de Pablo Maroto

P. Mommaers - N. de Paepe (Ed.), *Jan van Ruusbroec. The sources, content and sequels of his mysticism* (Leuven: University Press 1984) 199 pp.

En 1981 se celebró el sexto centenario de la muerte del gran místico flamenco de Groenendal (cerca de Bruselas), Ruusbroec. Con ese motivo, entre los actos conmemorativos, el Instituto de Estudios Medievales de la Universidad Católica de Lovaina celebró su simposion internacional anual dedicando sus sesiones a esclarecer algunos de los aspectos de la vida y obras de este místico medieval. El presente volumen recoge las ponencias, once en total.

En torno a tres áreas se localizan los estudios que aquí se ofrecen en inglés, francés, alemán y flamenco.

Lo primero que interesaba era esclarecer críticamente el valor de las antiguas biografías de Ruusbroec. Es lo que hace P. Verdeyen, *Essai de biographie critique* (pp. 1-13). La primera que se conoce es la de Gerardo de Santos, monje cartujo de Hérinnes, recopilador de algunas obras de Ruusbroec hacia 1360 a las que añadió un prólogo que viene a ser una breve biografía de su autor. La segunda es la de Henricus Pomerius, historiador del monasterio de Groenendal. Verdeyen sopesa lo positivo y negativo de la obra de Pomerius abogando por el valor histórico de la obra como fuente cercana a los hechos y en la que el autor hace oficio de hagió-

grafo, pero también de historiador. Rectifica, sin embargo, algunos errores, por ejemplo, el juicio negativo de Pomerius sobre Heilwige Bloemards, piadosa dama de Bruselas a quien atribuye doctrinas perversas y que posiblemente confunde con Margarita Porete, beghina de Valenciennes, quemada viva en París en 1310 por las herejías expuestas en su obra *Espejo de almas simples*, tomada como programa de vida por los Hermanos del libre espíritu. No es probable que Ruusbroec combatiera las tesis de Heilwige Bloemards, sino la doctrina de Margarita Porete.

Otra área de interés son los textos de Ruusbroec, sus fuentes e influencias. El estudio de Gérald Chaix, *L'édition de 1552 et la réception de Ruusbroec au XVI<sup>e</sup> siècle* (pp. 142-152) deja entrever el ambiente de reforma en que se realiza el trabajo de Lorenzo Surio —traductor y editor de esa edición de 1552— así como toda la actividad editorialística de los cartujos de Colonia dedicados a traducir y publicar las obras de los místicos alemanes y flamencos. Las obras de Ruusbroec, traducidas en ese tiempo, marcan un hito de influencia en la espiritualidad del siglo XVI. En esa misma línea aporta datos de interés Peter C. Erb, *The use of Ruusbroec among German Protestants* (pp. 153-175), al estudiar la influencia de Ruusbroec en uno de los principales pietistas alemanes, Gottfried Arnold (1666-1714), primer traductor de las obras de Ruusbroec al alemán y editor de otros místicos medievales, con lo cual vuelve a plantearse el problema de las relaciones entre el protestantismo y el misticismo desde los primeros reformadores. A la nueva edición crítica de las obras de Ruusbroec, en su lengua original y una traducción inglesa —otra forma de influencia— se dedican dos trabajos en el presente volumen: el de Guido de Baere, *Die neue Ruusbroec-Edition und ihr erster Band, das Boecksken der verclaringhe* (pp. 176-186), y el de Helen Rolfson, O.S.F., *Ruusbroec in american english* (pp. 187-195). En el ámbito de las influencias se estudian los posibles influjos de los grupos de beghinas —abundantes en los Países Bajos en ese tiempo— sobre Ruusbroec: G. Epines-Burgard, *L'influence des béguines sur Ruusbroec* (pp. 68-85). Quizá no estén todavía clarificadas las relaciones de Ruusbroec con las beghinas de su tiempo, a las que dedica una de sus obras, pero lo que parece innegable es la influencia literaria de algunos de sus representantes desde el siglo XIII en adelante y que tienen hondas raíces en las fuentes patrísticas y en la mística cisterciense y victorina.

Finalmente, otros estudios del volumen tocan temas más doctrinales. Edmund Colledge and J. C. Marles, «*Poverty of Will*»: *Ruusbroec, Eckhart and The Mirror of Simple Souls* (pp. 14-47); y Franz-Joseph Schweitzer, «*Caritatem habe, et fac quod vis*». *Die «Freien Geister» in der Darstellung Jans van Ruusbroec und in Selbstzeugnissen* (pp. 48-67), debaten temas recurrentes en la historia de la espiritualidad, como la pobreza del espíritu, la libertad de espíritu, a los que intentaron dar respuesta desde los gnósticos hasta los místicos de todos los tiempos y en los que intervienen —y son aquí analizados— Margaret Porete, el gran maestro Eckhart, posiblemente relacionado con la obra de Porete, y el tratado anónimo *Schwester katrei*, a los que respondería la obra de Ruusbroec. Otros dos estudios analizan la experiencia mística que Ruusbroec expone en su obra *Bodas espirituales*, a través del concepto *Minne* (amor místico), estudiado por James A. Wiseman, *Minne in Die gheestelike brulocht* (pp. 86-99); y la relación entre Dios y el alma, encuentro amoroso en el que se salva siempre la iniciativa divina y hasta su prosecución final, estudiado por Paul Mommaers, *Une phrase clef des Noces Spirituelles* (pp. 100-123). Para concluir, el problema de la

amistad en Ruusbroec y en otros místicos medievales de los Países Bajos, como las *Cartas* de Hadewijch, los *Limbrurgse Sermoenen*, y los escritos de Jan van Leeuwen, es analizada por Herman W. J. Wekeman en *Vriendschap in die Middelnederlandse mystieck. De plaats van Ruusbroec* (pp. 124-141).

En resumen, una obra de especialistas para especialistas, pero a tener en cuenta en futuros estudios sobre Ruusbroec y la mística medieval.

D. de Pablo Maroto

C. H. C. Silva, *Experiência orante em Santa Teresa de Jesus* (Lisboa: Edições Didaskalia 1986) 208 pp.

Este trabajo vio la luz con anterioridad en la revista portuguesa *Didaskalia* (13, 1983, pp. 105-248), y ahora se publica como primer número de la colección «Fundamenta» de la Facultad de Teología de Lisboa, de la Universidad Católica Portuguesa.

El argumento central del estudio es la *oración teresiana*, considerada como experiencia religiosa cristiana, más bien conciencia de experiencia. El autor sabe que es un tema básico en la espiritualidad teresiana y también sabe que tiene un largo historial bibliográfico, por lo que es difícil ser originales en este campo. Sin embargo, creo que el autor logra serlo en gran medida.

En primer lugar, se trata de una obra de discurso difícil, no porque el tema lo exija, sino por el modo de tratarlo. El autor hace una lectura de la experiencia orante de Teresa de Jesús utilizando un método que él llama «diferencial» (p. 10) convirtiendo su estudio en una reflexión ontológica e histórica-filosófica, aun cuando hasta ahora había tenido un tratamiento eminentemente espiritual y teológico. El autor es consciente de que la doctrina teresiana es todo menos un discurso filosófico, pero sí refleja una «experiencia», una comprensión peculiar del alma humana, sus estados de conciencia, y todo esto puede ser reestudiado desde la filología y psicología, resultando de ello una especie de filosofía de la espiritualidad, una filosofía cristiana de tono sapiencial y vivencial fundada en el amor.

Entendido esto se puede hablar de las tres partes fundamentales de esta breve pero densa obra. Precede una *Introducción* (pp. 17-31) donde el autor plantea el problema del método a seguir partiendo a la insuficiencia de una exposición histórica o una conceptualización teológica debido al talante prático de la cultura contemporánea que impide una comprensión de la experiencia orante y por eso obliga a tratar el tema de la oración desde los niveles ontológicos que marca la relación del hombre con Dios. En un segundo punto de la introducción trata de acercar la experiencia teresiana, vivenciada en una lengua, tiempo y espacio castellanos, a la realidad portuguesa.

El capítulo II está dedicado a «la vida de oración en Santa Teresa» (pp. 32-91). Sitúa la experiencia orante de Santa Teresa en unas coordenadas culturales y espirituales determinantes de una vida: origen judaico, espíritu de cruzada y cultura caballeresca propio de su tiempo, profesión religiosa como ejercicio de determinada determinación; repasa los distintos momentos y ritmos de oración vividos por ella desde la perspectiva de la evolución mística en la que Teresa va descubriendo su propia individualidad: enfermedades físicas, sentimiento de nulidad como preparación para la vida unitiva con las gracias místicas concomitantes, para concluir en la oración

como servicio en su obra de fundadora y escritora, en el que se fusiona oración y vida. Confronta a continuación el proceso orante con la situación física y psíquica de la orante Teresa, o lo que es lo mismo, la permeabilidad simbiótica entre la experiencia orante y el proceso de salud-enfermedad, abogando por una integración de sus estados patológicos en el devenir de la experiencia mística. Termina el estudio del capítulo segundo refiriéndose a las «fuentes y paralelismos de la oración teresiana» desde cuyo marco referencial se entiende mejor el «drama orante» de Teresa de Jesús. Repasa para ello el encuentro con autores como Osuna, Laredo, el ambiente reformista de las órdenes religiosas, con los orígenes del Carmelo, etc.; concluyendo que no es el marco de la espiritualidad burguesa del ambiente ni el proyecto de reforma lo que marca la marcha ascensional hacia la meta, sino la exigencia del don interior. El recuento de datos sobre movimientos espirituales que hace el autor siguiendo conocidos especialistas, y a los que había que añadir alguna bibliografía que desconoce, se suma un dato de interés: la corriente espiritual de los antiguos Padres del Desierto, recuperada hoy en los tratados de espiritualidad, *la oración del corazón*, novedad, creo, en los estudios sobre la oración teresiana, sobre todo si la investigación termina accediendo a los nuevos métodos de control mental del yoga y prácticas afines.

La parte III la dedica al tema complejo y difícil de la «diferencia ontológica de la conciencia orante» (pp. 92-156), en la que el autor investiga las «condiciones ascéticas», los «grados de oración» y «el lenguaje místico-simbólico», aportando siempre lecturas y puntos originales. En la *conclusión* sintetiza su pensamiento y propone la doctrina teresiana como mensaje permanente a condición de que se desvista su experiencia orante de toda envoltura racionalizante, su mensaje de toda moralina, y de toda configuración socializante la acción cristiana.

Es difícil resumir *los valores* de este estudio, pero sí vale la pena resaltar la seriedad con que está llevado a cabo; seriedad que se manifiesta en su originalidad por muchas razones: por el enfoque novedoso, el método o el desde dónde se sitúa el autor para hacer una lectura de la experiencia orante de Santa Teresa; por la riqueza informativa, la erudición casi exhaustiva, a veces, creo, abusiva, menos mal que expuesta en las abundantísimas notas; por algunos lugares de referencia cultural con los que compara la doctrina teresiana. No son menos valiosos los *índices* onomástico, bíblico, tabla de citas teresianas, y sobre todo el índice analítico y el cuadro sinóptico de los *grados de oración* desde una perspectiva psicológico-antropológica, la filosofía de la espiritualidad y la teología espiritual.

Esto no significa que estemos de acuerdo con todas las ideas vertidas, que no se descubran algunas deficiencias y aun errores. Pero, por encima de todo, concluyo exponiendo un deseo: que se traduzca pronto esta valiosa aportación a los estudios teresianos.

D. de Pablo Maroto

Santa Teresa di Gesu, *Esclamazioni* (Torino 1985) 140 pp.

La celebración del Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús (1982) puso de relieve la importancia de su doctrina y mensaje, y el permanente interés que suscitan sus libros y su figura en el pueblo de Dios y en todos los ambientes del mundo de la ciencia y de la cultura. Esta consideración ha sugerido a muchos la realización de obras y la edición de

textos, preparados en forma que puedan alcanzar una amplia influencia y obtener una permanencia y duración, más allá de los gustos de una época.

El Eminentísimo Cardenal de Turin, P. Anastasio Ballesterero, Carmelita Descalzo, ex General de la Orden, gran conocedor y amante de la Santa de Avila, patrocinó con esta intención una bella y singular edición de un libro también singular de la Madre Teresa: *Las Exclamaciones*. La edición vio la luz en tres formas diferentes, que prestigian a sus realizadores.

Una edición «óptima» formada por 35 cuadernos de folio, de 42 x 64 cm., con una tirada de 300 ejemplares numerados. Una edición «Extra», integrada por 17 cuadernos en folio, de 50 x 70 cm., con tirada de 75 ejemplares, y con el mismo contenido de la edición «óptima». Una edición «Simplicitas», de tamaño reducido, con el mismo contenido de la edición «óptima», de 140 páginas, de formato 14,6 x 22 cm.

Las tres formas llevan una serie de xilografías, de Tranquillo Marangoni, alusivas a cada uno de los textos de las Exclamaciones de Santa Teresa, verdadera obra de arte, que prestigia esta edición y la coloca a la altura de las más exquisitas y prestigiosas presentaciones de textos antiguos. La obra es un acierto, desde el punto de vista de la significación doctrinal y teológica del arte religioso; aunque aquí se haya realizado a la inversa. El texto escogido de Santa Teresa, sus palabras van acompañadas de un mensaje estético de primer orden. Lo cual nos da a gustar de una doble forma el alto contenido de las exclamaciones místicas y piadosas de la Madre Teresa. Doctrina y belleza, arte y vivencia interior se conjugan maravillosamente en la realización de esta obra, que puede servir de ejemplo para otras empresas de signo parecido. Mi más sincera felicitación para cuantos han colaborado en la realización de esta bella y cuidada edición de las *Exclamaciones* de Santa Teresa de Jesús.

E. Llamas

Cardenal Anastasio A. Ballestrero, *Santa Teresa e noi* (Roma, 1983) 101 pp.

Las páginas de este libro contienen las meditaciones, sólidas y oportunísimas, que el Cardenal Ballesterero dio a un grupo de sacerdotes, reunidos en un curso de ejercicios espirituales durante la celebración del cuarto centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús (1982). No son muchas las páginas; pero, si podemos decir que es muy amplio y muy denso el contenido de las mismas.

El autor es uno de los mejores conocedores de la doctrina de Santa Teresa de Jesús. Actual Arzobispo de Turin, ha manifestado siempre su preocupación por la formación espiritual de los ministros de la Iglesia. El análisis y las meditaciones que ofrece de la doctrina de Santa Teresa se ordenan, más que nada, a instruir a los sacerdotes en temas de vida espiritual y a incentivar su actuación sacerdotal. A esto obedece la selección de los temas: dejarse convertir a Dios, el camino de la perfección, el camino de la oración, la persona viva de Cristo centro de la vida sacerdotal, la Iglesia, Santa Teresa y el sacerdote, la fuerza del Espíritu. La reflexión es profunda y persuasiva, con aplicaciones prácticas a la situación y a las circunstancias actuales.

E. Llamas